
EL CONSUMO DE EDUCACION SUPERIOR EN MADRID

Alberto Moncada

Gabinete de Análisis y Planificación de la Universidad Complutense

I

El consumo de educación superior en Madrid

En otoño pasado se celebró en la Universidad de Lancaster el Congreso que cada tres años reúne a expertos, protagonistas e interesados en la enseñanza superior. Se trata de tomarle el pulso periódicamente a las instituciones universitarias, postsecundarias, terciarias o, como se dijo en la última reunión, postobligatorias, en un afán de incluir la mayor cantidad posible de funciones, centros y actividades.

Al menos cincuenta de las casi doscientas ponencias presentadas al Congreso y una cantidad de las intervenciones abordaron dos de las cuestiones que sobrecogen a los Gobiernos en estos tiempos de recesión económica: el crecimiento de las clientelas de los centros a partir de mediados de los años sesenta y el comienzo de una tendencia estructural al desempleo y subempleo de los graduados universitarios¹.

¹ Actas de la Cuarta Conferencia Internacional sobre Educación Superior, Universidad de Lancaster, 29 de agosto a 12 de septiembre de 1978. Los números del año 1978 de la revista *Higher Education in Europe*, que publica el Centro de la Unesco en Bucarest, han abordado casi en exclusiva el aspecto concreto de las perspectivas de entrada de alumnos en el sector terciario.

Ambas circunstancias están presentes en la situación española contemporánea y se hacen especialmente agudas en la capital, donde tenemos el 30 por 100 de la población universitaria española y a más de la mitad de los desempleados con título universitario.

El análisis que ofrecemos tiene que ver con la primera cuestión y presenta el próximo pasado y la perspectiva inmediata del flujo de nuevos alumnos a las Universidades madrileñas. Antes de proceder a la constatación y evaluación de los datos, bueno será ofrecer un par de pinceladas acerca de la transformación ocurrida en las instituciones de educación postsecundaria en los últimos diez años en razón de la función que éstas cumplen en la sociedad española, algo que, parafraseando a Clark Kerr, he llamado en otro lugar los diversos usos de la enseñanza superior².

El uso primario, aquel que está en el origen de la institución, es la legitimación de la actividad de los notables de la convivencia. La Universidad europea, desde su origen, ha sido un instrumento modelado por la autoridad civil y eclesiástica para certificar la competencia de clérigos, juristas, médicos, educadores, cooptar a los postulantes a tales profesiones, delimitar lo que unos y otros debían saber y hacer, crear afinidades e intereses gremiales y, finalmente, establecer un corpus de conocimientos válidos, la construcción académica de la realidad física y social.

La sociología contemporánea llama a todo esto la certificación profesional, y en este sentido la Universidad española sigue siendo el procedimiento utilizado por la sociedad, especialmente por los empleadores, para excusarse de hacer indagaciones más profundas acerca de la habilidad de los candidatos a los empleos superiores. Los títulos son hoy condición cada vez más necesaria, aunque no suficiente para el ejercicio profesional, y se alían con las otras circunstancias de la persona para ir definiendo su deambular por el mercado de trabajo. De paso, la titulación es una barrera gremial de defensa de intereses corporativos que se levanta frente al aficionado, al «intruso»; en suma, a quien no ha querido o no ha podido recibir la legitimación académica para hacer lo que hace.

El segundo uso de la Universidad es la cooperación a la creación y desarrollo del conocimiento útil. Es el modelo científico que después de la segunda guerra mundial se convierte en aliado del sistema productivo y de los Gobiernos, y opera sobre la base de residenciar en los centros parte de los costos y de los salarios de la investigación. Funciona más nítidamente en el mundo socialista y supone un entramado de intereses que a veces, como en Rusia, ha tenido que escapar de la rutina académica convencional para organizarse en centros peculiares, sin docencia o al menos sin docencia para grandes cantidades de alumnos.

² A. MONCADA, "Modelos de autonomía e integración en la enseñanza superior", números 24-25 de la revista *Sistema*, dedicado monográficamente a la reforma universitaria.

En España, la Universidad ha significado, con el C. S. I. S., un primer sueldo para muchos investigadores, generalmente compatible con otros, y una plataforma escasamente cuestionada y racionalizada para que estos investigadores hagan pactos variados con sus clientelas. Es cierto, como prueban las estadísticas, que la investigación universitaria es escasa y está mal organizada, pero no es menos cierto que el factor principal al respecto es la dependencia industrial del país y sus pactos empresariales. A partir de la creación a mediados de los años sesenta, de partidas presupuestarias específicas para investigación, los españoles que investigan y no se van al extranjero reciben más apoyo de fondos públicos que de los privados, sobre todo para tareas básicas.

La enseñanza superior, finalmente, se está convirtiendo en el tercer escalón del sistema educativo nacional y en símbolo de movilidad social, de tal modo que si hace veinte años la entrada en la clase media española significaba, entre otras cosas, que tus hijos estudiaban por lo menos el Bachillerato, hoy, con independencia de su afición individual o del uso posterior, los hijos de dicha clase media van a la Universidad y permanecen en ella al menos dos años. Esto es posible mediante el uso de los beneficios de esa subvención colectiva a la enseñanza superior que son los bajos costos de la matrícula y la proliferación de centros por las ciudades españolas de más de cien mil habitantes.

Desde la perspectiva de los últimos años de la década de los setenta, estos usos de la Universidad española se han exarcebado y complicado en virtud de al menos cuatro circunstancias³:

a) La incorporación de más y más profesiones y estudios al sistema universitario, todos en busca del relumbrón y la credibilidad de los títulos universitarios. Los maestros y las enfermeras son las últimas profesiones incorporadas a una red de centros cuyos efectivos de personal no han crecido paralelamente y cuyos gastos generales e infraestructura de servicios han de cubrir y sostener más actividades.

Y aunque la sociedad toma nuevas precauciones antes de incorporar a los licenciados a los empleos, oposiciones, concursos, entrenamientos previos, etc., el título universitario sigue haciendo falta para los empleos superiores y desbanca a los títulos medios o a la simple experiencia en los no superiores.⁴

Esto quiere decir que el mercado de trabajo sigue valorando la función certificadora de la Universidad y no presenta señales de que esta estimación se altere.

b) El fracaso o la inexistencia de canales paralelos o sustitutivos del universitario. En un momento dado, hacia 1972, pareció que la enseñanza supe-

³ Dos de las más recientes prognosis no españolas sobre educación superior, en línea con este análisis, son: "The University in the 1980", de Philip A. REYNOLDS, *Higher Education*, número de noviembre de 1977, e "Higher Education in transition: An international perspective", de C. ARNOLD ANDERSON, en el número de enero de 1979 de la misma revista.

rior española, a semejanza de las europeas, se podría diversificar mediante la revalorización de la formación profesional de segundo grado y el establecimiento del tercer grado. A estas alturas, ni los estudiantes, ni los empleadores ni los expertos tenemos confianza en que se produzca una diversificación con credibilidad en los próximos años. Los que estaban más cercanos, que eran los responsables de las ingenierías, han terminado incorporando todas ellas a un politécnico de rango universitario, donde la carrera principal, el ingeniero superior o doctor, es el producto principal, y los demás grados, subproductos progresivamente devaluados.

c) La progresiva dedicación del profesorado universitario del más alto nivel a funciones de asesoramiento técnico en el sector público y en el privado, y al ejercicio del poder académico, con perjuicio de la función docente. Paradójicamente, las mejoras relativas en la situación de la investigación últimamente ocurridas se concitan con la operación profesores no numerarios, que en su día organizó el Ministerio como alternativa a la reordenación de la profesión académica, para producir un distanciamiento entre la docencia y la investigación o el ejercicio profesional, que puede terminar con la emigración de los mejores hacia la profesionalidad sin docencia o hacia Institutos especializados, según el modelo soviético.

d) Pero quizá el dato principal consista en la utilización de la enseñanza superior como aparcamiento de juventud de clase media urbana, cuando ni ellos ni sus familias encuentran conveniente plantearse una alternativa laboral a la escolaridad. La condición de estudiante, barata cuando se reside en capitales con centros universitarios, ha adquirido una legitimación tal, que se contrapone a la anterior situación provisional que comportaba. Ni el mercado de trabajo, que protege a los adultos cabezas de familia, ni el Gobierno, ni muchos menos las familias, tienen mayor interés en contradecir esta inercia global del sistema educativo que conduce a una hipótesis de consumo creciente y autónomo de escolaridad, pese a todas las contraindicaciones que este modelo de comportamiento tiene para los jóvenes.

Cada día está más claro que un bachiller que vive en Madrid y no es forzado por su familia a trabajar y tampoco necesita independencia para participar de los consumos conspicuos de la juventud, termina matriculándose en la Universidad y esperando en esa situación a que las cosas varíen o mejoren, disfrutando mientras tanto de un presente bastante atractivo en comparación al del que tiene que ponerse en seguida a trabajar o al de su padre, veinte años atrás. La recesión económica y el subsiguiente desempleo juvenil es el telón de fondo de semejante situación.

Una consecuencia inmediata de esta congestión de alumnos poco motivados es precisamente la huida del profesorado de semejante clientela, más propia de la segunda enseñanza o de otro tipo de instituciones que de la enseñanza superior. Los profesores, sobre todo los de los primeros cursos, no

están contentos con este tipo de docencia cuya renovación pedagógica parece a la vez inevitable e inviable, y buscan compensaciones en la investigación y sobre todo en ese pluriempleo que la Administración consiente y aun fomenta, quizá como solución menos mala a la falta de soluciones.

Pero en todo caso parece claro, analizando las decisiones administrativas, y sobre todo las financieras de los últimos diez años, que la sociedad española, y el Gobierno en su nombre, está interesada básicamente en el modelo de aparcamiento juvenil, en ese uso de la enseñanza superior como aliviadero del mercado de empleo, porque para los otros dos usos, la certificación profesional y la investigación tiene mecanismos complementarios que no hacen necesaria la reforma a fondo del sector. La situación actual se podría, pues, prolongar indefinidamente.

Los datos del padrón de 1975, de la encuesta de población activa y de las escolaridades medias de Madrid están empezando a dibujar una imagen bastante clara del carácter de prolongación de la enseñanza secundaria que tienen los primeros tres años de enseñanza universitaria. El asunto se complica por la radicación exclusiva en Madrid de algunas especialidades, sobre todo de ingeniería, pero en todo caso, y a diferencia de la situación existente hace apenas diez años, los bachilleres madrileños tienden a examinarse de la selectividad inmediatamente después del C. O. U., y sólo uno de cada tres inician otro tipo de actividades. Precisamente alrededor de ese tapón de adolescentes que se crea alrededor de los exámenes de C. O. U. y la selectividad se desarrolla esa cultura juvenil típica de los asentamientos industriales contemporáneos, mezcla de chapuzas laborales, ensayo de estudios alternativos y entretenimientos y consumos conspicuos, cuyo análisis es faena obligada de sociólogos y psicólogos, y cuyas pautas de comportamiento se entrelazan de mil maneras con las de esa otra cultura juvenil, la del adolescente ya incorporado a la población activa, que tiene muchas más cosas en común hoy con sus coetáneos escolares que con sus compañeros de trabajo. Esta circunstancia hace que por primera vez en la historia de España la sociología de la juventud comience a ser una cuestión de edad y no de clase social⁴.

II

Demanda de educación superior en las Universidades de Madrid

La Universidad salta de nuevo a la actualidad de cada día: la ley de autonomía y la casi permanente crisis que vive la institución en los últimos diez años, hacen que la preocupación, tanto de las personas directamente implicadas en ella como de la propia sociedad en general, haya crecido recientemente. La actual situación en la que se encuentran importantes contingentes

⁴ Mis reflexiones al respecto se contienen en el libro *La adolescencia forzosa*, Doposa, 1979.

de titulados superiores, con su carrera recién acabada, replantea asimismo el objetivo de la Universidad como lugar de producción y comunicación de conocimientos.

Toda esta compleja problemática, junto con la necesidad de proporcionar puestos a las crecientes generaciones de jóvenes que acceden a ella, pone de manifiesto la urgente necesidad de tomar las oportunas medidas para una mejor utilización de los recursos de los que se dispone. En este sentido, parece obvio el planteamiento de una auténtica política de planificación universitaria.

Consciente de esta necesidad, el Gabinete de Análisis y Planificación de la Universidad Complutense de Madrid ha abordado, desde principios del presente año, estudios tendentes a conocer la futura demanda de puestos universitarios como punto de partida para una auténtica previsión de necesidades y anticipación de medidas concretas a tomar.

Los comentarios vertidos en estas líneas son el resumen de algunas de las conclusiones expuestas en el estudio sobre demanda de nuevos puestos para los próximos años en las Universidades de Madrid *.

El principal problema que se planteó fue la necesidad de contar con la información estadística adecuada y fiable para la realización de la proyección, poniéndose de nuevo de relieve la debilidad de la estructura estadística sobre temas educativos. En cualquier caso, y tratando de depurar internamente lo más posible los datos base, se trabajó sobre fuentes del Instituto Nacional de Estadística, Gabinete de Estadística de M. E. y de las propias Universidades.

Sin entrar en la metodología del estudio, en pocas palabras se puede decir que se ha seguido al alumno desde que se matricula en el último año de E. G. B. hasta su ingreso en la Universidad, contemplando las distintas etapas del proceso. También han sido considerados los alumnos procedentes de otros estudios distintos a E. G. B., B. U. P. y C. O. U., así como las migraciones de unas Universidades a otras. Sí convendría puntualizar, referente a este tema, que ha sido imposible conocer estos datos para las Universidades Autónoma y de Alcalá.

Adentrándonos en el tema, en principio hay que tener en cuenta que si bien se habla con tono relativamente alarmista de la «masificación» de la Universidad española, las tasas de escolarización universitaria se hallan aún por debajo de países con niveles similares de desarrollo económico. Por otra parte, las tasas de repetición (muy altas en España), aumentan, equivocadamente, las mencionadas tasas de escolarización.

La proyección muestra, en primer lugar, que después de la disminución de los nuevos matriculados en primer curso del año 1978-79, debido a la implantación del nuevo plan de Bachillerato (B. U. P.), que prolonga los estudios medios en un año más, la nueva matrícula de primer curso irá incre-

* Gabinete de Análisis Estadístico y Planificación. "Demanda de Nuevos Puestos Universitarios en las Universidades de Madrid". Universidad Complutense. Junio de 1979.

mentándose paulatinamente, recuperando el nivel de crecimiento anterior a este año a partir del año académico 1980-81. Por otra parte, manteniendo constantes las tasas de crecimiento de los años anteriores, e incrementando levemente las tasas de pase entre B. U. P. y C. O. U., la matrícula de ingreso del año 1980-81 tardaría ocho años en duplicarse.

Lógicamente hay que tener en cuenta que las proyecciones elaboradas presuponen un «crecimiento estable y constante» y excluyen cambios que pudiesen surgir si se implantase una política educativa distinta de la observada los años anteriores. Así, si se decidiese incrementar la tasa de escolarización del B. U. P. (con un eficaz sistema de becas, por ejemplo) esto, necesariamente, repercutiría en el número de matriculados en B. U. P. y, consecuentemente, en C. O. U. En este sentido no hay que olvidar el incremento del paro juvenil, con lo que esto supone en zonas urbanas, de tendencia a prolongar el período de estancia en las aulas al no incidir estos estudios más que en un escaso coste añadido a la economía familiar. En las zonas rurales, el sistema de becas es, en cambio, el elemento definitivo, ya que el traslado a centros de B. U. P. sí supone importantes desembolsos.

Si por otra parte se adoptase una política de mayor o menor exigencia en la evaluación de todas las pruebas de acceso a la Universidad, modificando el actual porcentaje de aprobados en C. O. U., selectividad y pruebas mayores de veinticinco años, esto repercutiría también sobre la evolución de la nueva matrícula de primer curso de las Universidades.

Más importante aún es no olvidar que el principal «cuello de botella» del sistema educativo no se halla en el paso de B. U. P. a C. O. U., sino más bien en el tránsito de la enseñanza básica hacia el Bachillerato. Los datos de los centros adscritos a las Universidades de Madrid muestran que la tasa de pase entre E. G. B. y B. U. P. es menor del 60 por 100, mientras que el pase entre B. U. P. y C. O. U. es de alrededor del 80 por 100. A todo esto hay que añadir que el 60 por 100 de pase entre E. G. B. y Bachillerato nada nos dice del nivel de escolarización en este primer nivel.

El hecho de que la pirámide de población muestre para 1982 su valor máximo en la cohorte de dieciocho años de edad no significa, por sí solo, que este incremento repercutirá en los nuevos ingresos a las Universidades, puesto que las tasas de escolarización del B. U. P. pueden muy bien ser inferiores a las del antiguo Bachillerato. En el caso de que las tasas de escolarización del B. U. P. se mantuviesen constantes o se incrementasen, lo importante seguiría siendo la tasa de pase al C. O. U. y la política de selectividad que adoptasen las Universidades.

Por último, como se apuntaba más arriba, las variables de paro y crisis económica incidirán determinadamente en el proceso. El paro en la tendencia a prolongar la etapa de estudios, ante la inexistencia de otras alternativas de integración social, y la crisis en la decisión de construir y dotar o no nuevos centros docentes.

CUADRO 1

Evolución histórica y proyección de la matrícula de B.U.P., C.O.U. y selectividad

Total distrito universitario de Madrid

Años académicos	Alumnos Matriculados					C.O.U.	Selectividad
	8º E.G.B.	º B.U.P.	º B.U.P. y/o 5º Bachillerato	º B.U.P. y/o 5º Bachillerato	º B.U.P. y/o 5º Bachillerato		
1973/74					43.065	33.477	25.924
1974/75					48.489	37.910	31.846
1975/76	88.113	50.235	5.009		53.642	47.147	41.526
1976/77	94.657	52.868	46.189		15.116	15.791	17.476
1977/78	100.246	57.057	49.641		45.694	34.984(*)	29.256(*)
1978/79		60.147(*)	52.780(*)		47.137(*)	38.623(*)	32.326(*)
1979/80			55.636(*)		49.747(*)	42.350(*)	35.894(*)
1980/81					52.461(*)	45.935(*)	38.982(*)
1981/82							

(*) Datos estimados.

CUADRO 2

Evolución histórica y proyección de los nuevos matriculados en primer curso de Facultades, E. T. S., Colegios y Escuelas Universitarias

Total distrito universitario de Madrid

Años académicos	Facultades, E. T. S., Colegios Universitarios				Escuelas Universitarias (propias y adscritas)	Total General
	Aprobados Selectividad	Aprobados Mayores 25 años	Otros estudios, Otras universidades, Otros países, etc.	Total nuevos matriculados 1º curso	Total nuevos matriculados 1º curso	Total nuevos matriculados 1º curso
1974/75	20.348	298	n/c			
1975/76	24.119	471	n/c	21.841	6.116	27.957
1976/77	26.704	525	n/c	24.560	6.405	30.965
1977/78	7.958	761	n/c	26.534	8.194	34.728
1978/79	22.437 (*)	881 (*)	n/c	12.098 (*)	7.559 (*)	19.657 (*)
1979/80	24.774 (*)	1.032 (*)	n/c	23.241 (*)	8.935 (*)	32.176 (*)
1980/81	27.482 (*)	1.213 (*)	n/c	25.724 (*)	10.565 (*)	36.289 (*)
1981/82	29.831 (*)	1.414 (*)	n/c	28.117 (*)	12.516 (*)	40.693 (*)
1982/83				30.390 (*)	14.782 (*)	45.172 (*)

(*) Datos estimados

CUADRO 3

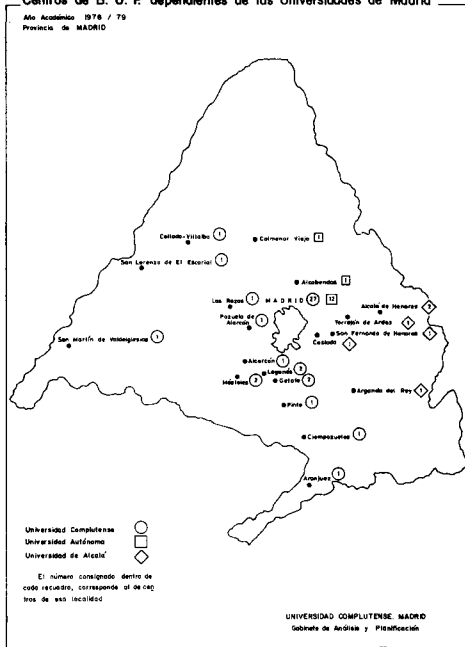
Evolución histórica y proyección de los nuevos matriculados en primer curso de Facultades, E. T. S., Colegios y Escuelas Universitarias por Universidad

Total distrito universitario de Madrid

UNIVERSIDADES	Total nuevos matriculados 1º curso							
	75/76	76/77	77/78	78/79	79/80	80/81	81/82	82/83
AUTONOMA	4.588	5.866	6.408	3.857	5.491	6.246	6.838	7.446
COMPLUTENSE	16.230	18.660	20.998	9.902	18.944	21.117	3.787	26.398
POLITECNICA	7.139	6.439	7.322	5.570	6.727	7.755	8.734	9.829
ALCALA de HENARES	—	—	—	328	1.014	1.171	1.334	1.499
TOTAL	27.957	30.965	34.728	19.657	32.176	36.289	40.693	45.172

Centros de B. U. P. dependientes de las Universidades de Madrid

Año Académico 1976 / 79
 Provincia de MADRID



Centros de B. U. P. dependientes de las Universidades de Madrid

Año Académico 1976 / 79
 Provincia de AVILA, CIUDAD REAL, CUENCA, BADAJOZ, SEGOVIA y TOLEDO

